

DISCURSO DE FERNANDO VII EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LAS CORTES, 9 NOVIEMBRE 1820. Preside la sesión José María Calatrava Peinado¹

Señores Diputados: Tengo la satisfacción de manifestar á las Córtes el placer que me causa el feliz resultado del primer período de sus sesiones. Durante ellas he experimentado frecuentemente afectos de aprecio, inspirados por el celo y sabiduría con que el Congreso ha atendido á consolidar la felicidad pública y el lustre del Trono, que es inseparable del de la Nación. Yo mismo he promovido la prorogacion de las sesiones á que da lugar la ley fundamental, persuadido de que el establecimiento de nuestro sistema político pide al principio más tiempo y mayores trabajos, y bien seguro de las ventajas de esta prorogacion para el progreso de las importantes tareas de los meses anteriores. Agradezco la generosidad con que las Córtes han provisto á las necesidades y decoro de mi casa y las de mí Real familia, y no puedo menos de aplaudir la franqueza y justificacion con que reconociendo solemnemente las obligaciones y cargas del Estado, han aprobado los medios indispensables para desempeñarlas, echando así los cimientos del crédito nacional y de nuestra felicidad futura. Estas sábias providencias, con otras dirigidas á organizar convenientemente la fuerza armada de mar y tierra, á facilitar la circulacion de nuestra riqueza territorial, á quitar los obstáculos que se le oponian y á establecer un plan de Hacienda que concilie los intereses del Erario con el de los pueblos, han sido el asunto de la incesante aplicacion y continuados desvelos del Congreso, y le han hecho acreedor á la estimacion universal de la Europa y á la justa gratitud del Reino. Al mismo tiempo no puedo menos de asegurar, que han llenado de júbilo mi corazon las medidas de prudente generosidad é indulgencia con que las Córtes han procurado cicatrizar las llagas de la Nación y borrar la memoria de los males que la han despedazado, abriendo la puerta de la reconciliacion al error y al extravío, y dejando al mismo tiempo viva la dulce esperanza de que continuarán en adelante animadas de tan nobles sentimientos, para cimentar el régimen constitucional sobre las bases de fraternidad y amor recíproco de todos los españoles. De esta suerte se va creando el sólido poder de la Nación y de la autoridad monárquica que la dirige; y al paso que se preparan las mejoras de nuestra situacion interior, se adquieren más fundados derechos á la consideracion de los Gobiernos extranjeros, todos los cuales continúan dándome pruebas de sus disposiciones amistosas. Cada dia me felicito más y más de gobernar un pueblo tan digno y generoso. He cooperado á la gloriosa empresa de su regeneracion y á los loables esfuerzos de las Córtes por los medios propios de la prerogativa Real: he dictado las providencias oportunas para la ejecucion de las leyes, y no dudo que el tiempo dará mucha fuerza y vigor á nuestras instituciones, y que crecerán progresivamente los bienes que ya empiezan á realizarse. Así espero que podré manifestarlo de nuevo, confirmado con los ensayos de la experiencia, á los representantes de la Nación cuando despues del descanso debido á su laboriosidad vuelvan á reunirse en la sesion próxima para continuar las tareas que dejan pendientes, y promover con el acierto que hasta aquí la prosperidad pública. San Lorenzo 7 de Noviembre de 1802. = Fernando.

¹ “*El Sr. Secretario del Despacho de la Gobernacion de la Peninsula: <<Las Córtes han oido el oficio del Secretario de la Gobernacion de la Peninsula, en que comunica que han recibido los Secretarios del Despacho comision de poner en manos del Sr. Presidente del Congreso el discurso que S.M. dirige á las Córtes. Este és, y tengo el honor de ponerlo en poder del señor Presidente.>> Habiéndolo ejecutado así, lo leyó dicho señor, y es como sigue:[...]*”, sesión pública del 9 de noviembre de 1820. Véase, ACD., *S.General*, Leg. 73/73.